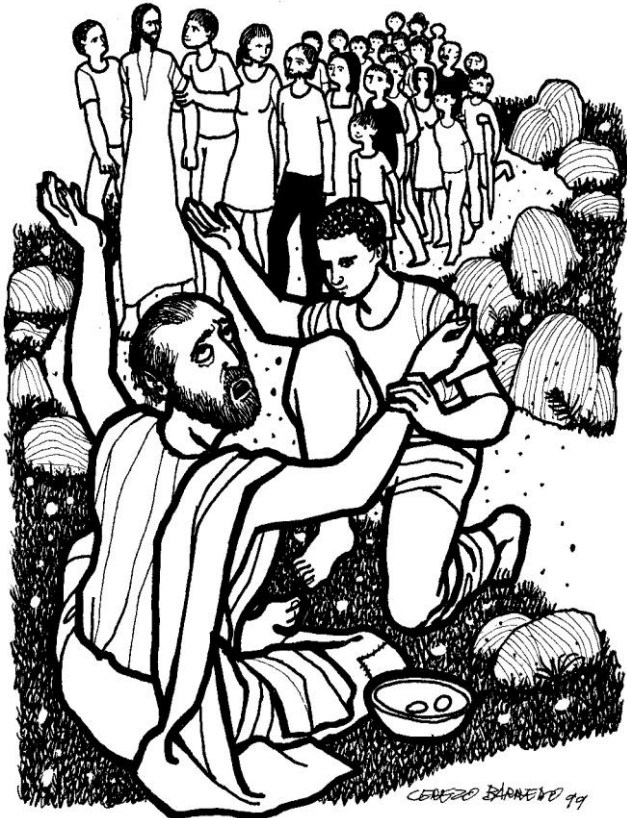


25 OCTUBRE 2015
DOMINGO 30-B



Jr 31,7-9. Guiaré entre consuelos a los ciegos y cojos.
Sal 125. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.
Hb 5,1-6. Tú eres sacerdote eterno.
Mc 10,46-52. Maestro, haz que pueda ver.

1. CONTEXTO

LA CEGUERA DE LOS DISCIPULOS

Estamos llegando al final casi del año litúrgico y del evangelio de Marcos. Me ha parecido importante la síntesis que hace Schökel de este evangelio.

¿Quién es Jesús de Nazaret para Marcos? El tema de su evangelio es la persona de Jesús y la reacción de la gente a su paso. Marcos escribe su evangelio a la luz de la resurrección, pero no abusa de ella; al contrario, se empeña en presentar a Jesús crucificado más que resucitado, y a la gente (discípulos incluidos) cegada y deslumbrada más que iluminada.

Ya al principio de su obra, a modo de introducción, declara que Jesús es ante todo "Hijo de Dios" y que el relato de su vida es una "Buena Noticia" (1,1). Complementa esto con: la declaración solemne que hace el Padre sobre su identidad (1,11) y la presencia del Espíritu que le empuja al desierto para luchar con Satanás (1,12), y cuya victoria se manifiesta en la convivencia con las fieras y el servicio de los ángeles (1,13)

Es entonces cuando presenta a Jesús anunciando la inminente llegada del reino de Dios (1,15). Pero este anuncio provoca una confrontación dramática.

A Jesús no le comprende su familia (3,21) ni sus paisanos (6,1-6), tampoco sus discípulos (4,41; 6,51s). Los

fariseos (poder religioso) y los partidarios de Herodes (poder político) deciden eliminarlo (3,6). Con todo, algunos paganos reconocen su poder (5,18-20; 7,24-30). Los discípulos están ciegos, no comprende el anuncio de su pasión; pero Jesús, que puede sanar a los ciegos (8,22-26) también puede sanar a sus discípulos.

No sería aberrante decir que en este evangelio Jesús no facilita la comprensión de su persona. Manifiesta su poder milagroso, pero a la vez impone silencio; se aleja de los suyos, pero siempre está pendiente de ellos; revela su gloria en la transfiguración, pero impone reserva hasta su resurrección.

Marcos evoca una figura desconcertante ante un auditorio desconcertado.

¿Quién es el seguidor de Jesús para Marcos? Paralelamente al desconcertante misterio de la identidad de Jesús, Marcos desarrolla en su evangelio la no menos desconcertante condición del discípulo; parece como si el primer plano de su narración lo ocupara dicha relación, que se desarrolla como una catequesis progresiva. Siempre están juntos, pues para eso los eligió: "para que convivieran con él" (3,14). Todo lo hace en presencia de ellos.

Estos discípulos, desde la perspectiva del evangelista, simbolizan a los destinatarios, de aquel entonces y de ahora, a quienes dirige su evangelio. Es esta relación la que estructura el plan de su obra.

En la primera parte (1,1-8,30), Jesús va implacablemente desmantelando todas las ideas preconcebidas que tenían de Dios y del Mesías prometido. El trabajo es arduo. No entienden sus parábolas (4,13); tienen miedo ante su poder (4,41); tampoco entienden sus milagros (6,52; 7,37). Parece como si todas sus instrucciones cayeran en saco roto (8,17-21).

La sanación del ciego de Betsaida (8,22-26) da comienzo a la sanación de la ceguera de sus discípulos, dramatizada en la confesión de Pedro (8,27-30). Ambas escenas ocupan el quicio del evangelio. A partir de entonces, la catequesis de Jesús se centra en la condición sufriente del Mesías, una cruz que debe cargar el discípulo que quiera seguirle (8,34). Les anuncia tres veces su próxima pasión, muerte y resurrección. Ellos siguen sin comprender, pero el camino está ya despejado para que sea su misma muerte silenciosa en la cruz la que desvele definitivamente el misterio de su identidad.

Así llega Marcos al punto culminante de su relato, en la confesión de un centurión: "realmente este hombre era hijo de Dios" (15,39) Esta confesión es como la respuesta a la voz del Padre al principio de su evangelio: "Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto" (1,11). El centurión representa a Roma, el poder pagano de aquel entonces, que por la cruz llegará a la fe. Pero también representa todos los hombres y mujeres de todos los tiempos a quienes el Mesías, Jesucristo, sale a su encuentro y les invita a descubrirlo y a reconocerlo como Hijo de Dios y Salvador del mundo en situaciones de cruz, de muerte y de desesperanza. Para ellos y ellas escribió Marcos su evangelio.

(La Biblia de Nuestro Pueblo. E. Mensajero.2009. 1830-31)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: JEREMÍAS. 31, 7-9.

Pues así dice Yahvé: Dad hurras por Jacob con alegría, y gritos por la capital de las naciones; hacedlo oír, alabad y decid: Ha salvado Yahvé a su pueblo, al Resto de Israel! Mirad que yo los traigo del país del norte, y los recojo de los confines de la tierra. Entre ellos, el ciego y el cojo, la preñada y la parida a una. Gran asamblea vuelve acá. Con lloro vienen y con súplicas los devuelvo, los llevo a arroyos de agua por camino llano, en que no tropiecen. Porque yo soy para Israel un padre, y Efraín es mi primogénito.

Después de la muerte de Assurbanipal (año 631), renace **la esperanza de los desterrados** al ver que se desmorona el poder de los asirios. Jeremías se hace eco de esta esperanza y anuncia la repatriación de los exiliados del Norte (Efraín históricamente se refiere al reino del Norte; esto es, del reino de Israel), el restablecimiento de la unidad nacional y la renovación de la Alianza.

El destierro es como **un nuevo desierto** en donde el pueblo encuentra a su Dios. A través de la prueba se manifiesta el amor eterno del Dios fiel; es Dios en la cercanía del amor y en la lejanía del misterio (Jr 23,23). El pueblo debe ponerse en marcha, venciendo el miedo y la inercia. Los centinelas van repitiendo el mensaje. La alegre romería transforma el desierto.

El destinatario de este párrafo es desconocido. Podemos leer estos versos como una **invitación a Judá** (reino del sur) para que reciba con alegría a su hermano exiliado que llega. Este nuevo éxodo cantado por la fe es alegre (Sal 125), pero no disimula la realidad: **está formado por una procesión de inválidos que regresan.**

SALMO RESPONSORIAL: SAL 125

R/ El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar:
la boca se nos llena de risa,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos."
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes de Negueb.
Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.
Al ir, iba llorando, llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

2ª LECTURA: HEBREOS 5, 1-6.

Porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados; y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza. Y a causa de esa misma flaqueza debe ofrecer por los pecados propios igual que por los del pueblo. Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón.

De igual modo, tampoco Cristo se apropio la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec.

El sumo sacerdote, tal como se nos presenta en el modelo de Aarón, tiene una doble relación: con los hombres, por su condición de hombre, y por estar constituido oficialmente en su favor; y con Dios, del que procura las buenas relaciones con los hombres.

Cristo tiene **la dignidad y el honor del sacerdocio** no porque lo haya arrebatado, usurpado, comprado o robado, sino por la humilde aceptación de una encomienda, de un don. El mismo Dios, que lo ha proclamado su Hijo, lo ha nombrado, declarado y proclamado solemnemente sumo sacerdote, como lo atestigua otro texto de la Escritura (Sal 110,4). El hecho de ser el *Hijo* da a su sacerdocio una categoría, una gloria, dignidad y calidad suprema, porque lo coloca en una relación personal íntima, perfecta, plena, con Dios.

EVANGELIO: Marcos. 10, 46-52.

Los seis domingos marcados por el "camino hacia Jerusalén" terminan hoy. La referencia topográfica es lo bastante importante para que ninguno de los sinópticos la olvide: Jericó.

El hecho -con variante- es también el mismo: Jesús ilumina al ciego -o ciegos, según Mateo- para que puedan caminar con él hacia Jerusalén.

Necesitados todavía de luz para ver claro el camino de la cruz y del servicio, los que siguen a Jesús son testigos de un acontecimiento iluminador: la curación del ciego Bartimeo. Es el último milagro que el evangelista recoge, el último signo del poder divino de Jesús, dispuestos ya a revestirse de debilidad a lo largo de su pasión

46-47 Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: << ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí! >>

El camino que viene del Norte (Galilea) hacia Jerusalén, pasa por **Jericó**, paso obligado para los peregrinos que venían de Galilea, por el camino del Jordán.

Jesús y sus discípulos llegan a esta ciudad, la más antigua de Israel. Había estado habitada desde siete mil años atrás y allí vivían la mayoría de los sacerdotes y levitas que servían en el Templo. Jerusalén estaba a una jornada de camino (**unos 30 Km.**) La Jericó del tiempo de Jesús estaba situada al suroeste de la mencionada en el AT. Había surgido en torno a la lujosa residencia invernal construida por Herodes. **Jericó** lo nombran los tres sinópticos porque era el sitio **por donde Israel había entrado en la tierra prometida**. Jesús también va a su "tierra prometida", la que está después de su muerte.

El ciego ha elegido un lugar idóneo para pedir limosna, en la proximidad de una ciudad rica, por donde pasaban muchas personas, tanto por sus relaciones comerciales como por los peregrinos que se dirigían a Jerusalén con motivo de la Pascua. De Jericó a Jerusalén sitúa Lucas la **parábola del buen samaritano, el único que no pasa de largo**.

Este **camino** comenzó hace seis domingos después de la confesión de Pedro. Un poco antes de iniciarlo, había sucedido la curación de un ciego (Marcos 8,22-26). **Aquel ciego era figura del discípulo**. Entonces se nos dijo que Jesús tuvo que imponerle las manos dos veces; tras la primera sólo veía confusamente ("*veo hombres; los veo como árboles, pero caminando*"). **No es fácil dar una vista "limpia" al discípulo**. Necesitará limpiar rebabas, posos densos de ideología dominante (poder, prestigio, falta de confianza y de fe...)

También ahora, en el último episodio antes de entrar en Jerusalén, nos habla de otro ciego y de la ceguera del discípulo. **De un ciego al otro ciego ha transcurrido el CAMINO**, o sea, la subida a Jerusalén que Jesús ha recorrido decididamente, y que ha anunciado con tres avances lo que va a pasar. Los tres anuncios de la Pasión con los que Marcos estructura su camino, menos extenso que en Lucas. **El "camino" es también la vida del discípulo**. Inmediatamente antes del relato de la Pasión, el evangelista quiere aclarar una vez más **qué es la fe** y qué implica **seguir a Jesús**.

Junto al camino es la expresión que había usado en la parábola del sembrador para designar a los que reciben el mensaje, pero cuya actitud interior lo neutraliza. Es el lugar donde cae el mensaje y no da fruto, porque Satanás lo arrebata (4,15). El poder y la ambición de los mejores puestos (los hijos del Zebedeo) impiden que el mensaje arraigue en ellos.

Solo cuando vea lo "**seguirá por el camino**". El **proceso de los discípulos** está retratado de manera simbólica, paso a paso. Igual que el ciego está mendigando, -no es autónomo, esta a merced de la ayuda que otros quieran prestarle-, los discípulos tampoco son autónomos, dependen de la ideología dominante, como hemos visto en los domingos anteriores. **Los discípulos "están ciegos y son mendigos"**, pero cuando vean...se abrirá su horizonte y se caerán las dependencias.

Pero sigamos el evangelio en esta narración sencilla y fresca de un fuerte encuentro y de un seguimiento. El ciego está sentado y al percibir que pasa tanta gente, le extraña y pregunta. Le dijeron que era Jesús el de Nazaret. Algo le bulle por dentro, - quizás su infancia cuando tenía el regalo maravilloso de ver, quizás su dignidad pisoteada en la mendicidad,- que grita con todas sus fuerzas un grito profético: *Hijo de David, Jesús, ten*

piEDAD de mí. A Jesús este título no le agradaba (Mc 12,35-37). Pero aunque ha invocado a Jesús con una expresión no correcta, Bartimeo tiene fe y es un hombre inquieto, un hombre que tiene interés. Condenado por su enfermedad y reprimido por la gente, **percibe lo que no ven los demás**. Su fe, aunque imperfecta, es un órgano más penetrante: "**no teniendo ojos ve**".

48 Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: « ¡Hijo de David, ten compasión de mí!»

Muchos son los que le desaconsejan, incluso le gritan para que no se acerque a Jesús, porque la adhesión de un desarrapado podría estropear **el ingreso triunfal del hijo de David**. Al igual que el padre del niño epiléptico (9,24) el ciego muestra al mismo tiempo fe y falta de fe y pide la ayuda de Jesús. **Esta es la petición que necesitan todos los discípulos de todos los tiempos**.

49-50 Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.» Llamam al ciego, diciéndole: « ¡Animo, levántate! Te llama.» Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús.

Jesús atiende inmediatamente la súplica del ciego, y por medio de los presentes lo llama. **Cuando Jesús interviene**, la gente cambia de parecer, y le dan animo. El gesto de arrojar el manto es revelador. Lo deja todo y, "**desnudo de equipaje**", sale corriendo detrás de Jesús.

El "manto" puede haber sido la ropa, pero más probablemente sería la tela que se extendía para recoger las limosnas. O sea, **que deja su abrigo y su "lugar de trabajo"**. Y también para algunos (Juan Mateos) **es la figura de la persona**. Se vio cuando la mujer con flujos toca el manto de Jesús, o sea su persona. **El ciego de alguna manera renuncia a su persona**. La primera condición para seguir a Jesús es "*el que quiera venirse conmigo que reniegue de sí mismo*", es decir, que renuncie a todos esos ideales de ambición. Al tirar el manto renuncia a la ambición de poder.

51-52 Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: « Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que vea!» Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino.

La pregunta de Jesús: « **¿Qué quieres que te haga?**» es la misma que hizo a los Zebedeos (10,36). Y la identidad de la pregunta acentúa la diferencia de la respuesta. Mientras que los dos hermanos deseaban **sentarse** junto a Jesús, el ciego Bartimeo, cansado ya de estar sentado, dese recobrar la vista para **seguir** a Jesús. El contraste es aleccionador y **la figura de este ciego se convierte en modélica para todo discípulo**. Su voluntad de seguirlo en el camino del discipulado contrasta con la incomprensión y la ceguera de los discípulos durante el viaje.

El ciego sabe lo que quiere: recobrar la vista. Ya no llama a Jesús "hijo de David", lo llama Rabbuni (mi señor), título que se daba a Dios mismo: ha reconocido en Jesús al Hombre-Dios. **Hay que ver para seguir a Jesús**.

Las palabras de Jesús **tu fe te ha salvado**, son las que dijo a la mujer con flujos (5,34) y señalan la comunicación del Espíritu, respuesta de Jesús a la adhesión que le ha manifestado el ciego.

3. PREGUNTAS...

1. *Un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino...*

En el camino que lleva a Jerusalén, un excluido, mendigo y ciego. Nunca podrá disfrutar de la vida como los demás ni peregrinar. Le cerrarían las puertas del templo: los ciegos no podían entrar en el recinto sagrado. Excluido de la vida, marginado por la gente, «abandonado» por los representantes de Dios, sólo le queda pedir compasión a Jesús. **Supo ver que Jesús pasaba por su vida.**

Se dice que **Francisco de Asís** dictó su cántico al sol cuando ya estaba ciego. Y que **Juan de la Cruz** dictó su "Cántico espiritual" -hablando de "montes y riberas", de "bosques y espesuras", de "flores esmaltado"- después de pasarse meses encerrado en una prisión sin luz.

El anhelo de ver, de vivir, de amar, puede romper la muralla de la habitual ceguera, de la rutina cotidiana, del egoísmo que nos corroe. Todos somos ciegos, pero todos podemos hallar la luz para caminar. **Tan solo hay gritar, desear, buscar.** El evangelio no será nunca acogido por los que creen ver, sino por los que se saben ciegos, paralíticos, leprosos.... Necesitados de **alguien** que dé sentido y esperanza a sus vidas. Es la gran lección del Evangelio

- *¿El tedio y la apatía nos dejan anclados?*
- *¿Nos creemos salvados y sin necesidad de pedir ayuda, de cambiar de vida, solo por seguir algunas prácticas religiosas?*
- *¿Rezo con frecuencia esta oración tan sencilla como real?*

2. *Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más.*

No ve pero tiene oído y voz. **Con lo que tiene a mano, actúa.** Hay mucha gente que vive quejándose por lo que no tiene. Bartimeo usó el don que tenía, que era escuchar. No veía pero escuchaba. **La pobreza de medios no debe anular el deseo, la búsqueda.** Es preciso anhelar la salvación, desearla, para acogerla. Es el ejemplo del ciego Bartimeo.

Gritar, -aunque los que nos rodean nos exhorten a callar- **para romper y superar las murallas que nos rodean.** La primera muralla que tenemos es nuestro corazón cansado y pasota. Después encontraremos la de los demás, que nos mandan callar para dejar las cosas como están. **Molesta el grito, molesta el cambio.**

Pero el ciego tiene reaños para gritar más. **Es el tesón,** el no dejar que los comentarios de los demás le influyan hasta hacerle desistir. **La perseverancia** en la lucha a pesar de los vientos en contra. Porque de nada sirve continuar "sentado al borde del camino". La salvación que Dios ofrece exige **levantarse y caminar.**

- *¿Me molestan los gritos de los que viven mal?*
- *¿La pobreza de medios me anula el deseo, la búsqueda, el seguimiento?*

3. *Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.»*

Jesús no pasa de largo. Se detiene y llama. Con este gesto nos enseña el Maestro a hacer lo mismo ante tantos gritos, a veces casi hasta sin voz, que los excluidos de hoy nos lanzan. Es verdad que hay mucho por hacer, pero con la fuerza de la fe y la unión de todos podemos lograr que muchos vean, coman, tengan vivienda digna, trabajo etc. **Lo primero es no pasar de largo sino detenerse, después vendrá la tarea común.**

También nos enseña este evangelio lo que **Jesús quiere que sea su COMUNIDAD.** En un primer momento, la comitiva rechaza al ciego, se le manda callar. Se está en camino y la comunidad no puede detenerse, no puede acoger a uno que, a causa de su minusvalía, seguirá mal por el camino.

Jesús da el toque de alerta: cuidado de crear una élite de **discípulos "perfectos"** que rechacen o bien de plano o por el estilo de comunidad creada, a aquellos discípulos de lento caminar o con carencias. El maestro, a pesar de que la comitiva lo manda callar, detiene a la comunidad e incorpora a ella al que camina más lento.

- *¿Alguna autocritica a hacer?*

4. *¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que vea!»*

De la misma manera que a los hijos del Zebedeo, -como vimos la semana pasada- también Jesús pregunta al mendigo: "*¿Qué quieres que haga por tí?*" La respuesta es bien distinta en unos y otro. Mientras que los hermanos deseaban "**sentarse**" junto a Jesús, el ciego Bartimeo, cansado ya de estar sentado, desea recobrar la vista para poder seguir a Jesús. El contraste es grande. **El ciego pasa a ser modelo para todo discípulo.**

Cuando se esta ciego el único que puede curar es Jesús. Estar ciego es **no ver al hermano como un hermano. Es ambicionar el poder, el acaparar.** La insistencia de los evangelistas en esta cuestión indica que **el deseo de dominar** a los demás era una tentación no superada entre los primeros cristianos. Ni ahora tampoco.

El caso del ciego **es un ejemplo** para nosotros los actuales seguidores de Jesús: un hombre que ora con insistencia, con perseverancia, que invoca a pesar de las dificultades, que recibe ánimo, que sale al encuentro, ligero de equipaje, se deja interrogar, se deja abrir los ojos y sigue a Jesús en su camino.

La petición, "*Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí*" ha traspasado la historia de veinte siglos cristianos. Debió de ser la súplica de muchos discípulos de las primeras comunidades que pedían "entender" cuando les tocaba a ellos acompañar a Jesús en la Pasión.

- *¿Qué alegrías y dificultades encuentras en el seguimiento? ¿Qué me enseña el ciego Bartimeo?*
- *Jesús también me dice: ¿qué quieres que haga por tí? ¿Qué respondo?*